

MECANIZACIÓN Y MODERNIZACIÓN AGRÍCOLAS

	1910	1928	1941
Parque de instrumentos:			
Arados (grandes y pequeños) <sup>1</sup> (sin juego delantero)	8	4,6	—
Arados (de madera o hierro) <sup>1</sup>	7	14	4,5
Arados (tirados por tractores) <sup>2</sup>	0,3	9,3	491
Sembradoras <sup>1</sup>	0,32	0,71	0,59 (+ 0,31 tiradas por tractores)
Segadoras <sup>1</sup>	0,75	1,3	0,74 (+ 0,18 segadoras-trilladoras)
Potencia energética:			
Animales de tiro (calculados en fuerza mecánica-miliones de caballos)	23,7	20,2	10,6
Motores (ídem)	0,2	1,1	36,9
Potencia energética por trabajador para 100 hectáreas	0,5	0,4	1,5
Sembrados de trigo	20	19	32 <sup>3</sup>
Abonos minerales proporcionados	188	234	3.159 <sup>3</sup>
De ellos, fosfatados	136	207	1.371 <sup>3</sup>

<sup>1</sup> En millones de unidades.  
<sup>2</sup> En miles de unidades.  
<sup>3</sup> En miles de toneladas.

FUENTE: Colección estadística del Servicio Central de Estadística adjunto al Consejo de Ministros de la URSS.

de la industria pesada y de bienes de consumo, con el objeto de eliminar la dependencia económica del exterior, reafirmar la independencia política y las posibilidades del socialismo, y hacer de la industria un potenciador de los restantes sectores económicos.

De los otros planes quinquenales (que supusieron una importantísima expansión), el segundo (1933-1937) dirigió todos los esfuerzos a la industria ligera y de bienes de consumo, a la enseñanza técnica y al crecimiento de la producción agrícola; y el tercero (1938-1943), que estuvo determinado por el desarrollo de la Segunda Guerra Mundial, volvió a centrarse en la industria pesada, la química y los transportes.

Los efectos de la N.E.P. y de los planes quinquenales contribuyeron a dar al poder soviético un importante nivel de autoritarismo y centralización, que, con el triunfo de las posiciones de Stalin en el XV congreso del partido comunista, consolidaron a cualquier precio al sucesor de Lenin. En opinión de los analistas, las complejas operaciones que acompañaban a la construcción del socialismo iban a despertar importantes divergencias de opinión y una terrible lucha por el poder. Una vez apartado Trotski, ya en los años treinta, se iniciaron una serie de purgas, a partir del asesinato de Kirov, que eliminaron de la escena política a muchos de los miembros de la «vieja guardia» revolucionaria (Zinoviev, Kámenev y Bujarin, entre otros), diezmando la antigua estructura dirigente de los bolcheviques y reforzando la disciplina del partido, su burocratización y la dictadura de Stalin. Las excepcionales circunstancias que vivió Europa entre 1939 y 1945 hicieron que la represiva y dictatorial política estalinista no fuera denunciada hasta el XX congreso del partido comunista (febrero de 1956).

## La crisis capitalista de 1929 y la «Gran Depresión»

La recesión económica de los años treinta generó la aparición de importantes transformaciones en el sistema económico capitalista, algo que ninguna crisis cicl-



Sobre estas líneas, fotografía de un mitin en Hyde Park. Después de la Primera Guerra Mundial se extendieron por toda Europa las agitaciones obreras y el espíritu de la revolución rusa se propagó por Occidente como un ejemplo a seguir.

*Bajo estas líneas, los franceses se disponen a invadir la cuenca minera del Ruhr. La ocupación en 1923 de este territorio, tan importante para la economía alemana,*

*obedeció a la alarma por la declaración alemana de que no podría pagar las deudas de la Gran Guerra. La ocupación duró hasta 1925 gracias a la firma del pacto de Locarno.*

*Página contigua, imagen de una fiesta en el Teatro de los Campos Eliseos. París, durante los «felices veinte», fue la capital cultural y artística de Europa y del mundo.*



ca del siglo XIX hubiera podido provocar. En realidad no hay que definirla como una clásica crisis de crecimiento, ya que muestra su originalidad al aparecer en una fase de baja de precios y de salarios. Su rasgo más singular fue la rapidez con que se transmitió a escala internacional y, a este respecto, las consecuencias inmediatas resultaron similares en los distintos Estados nacionales: contracción industrial espectacular (que se acentuó en los países más desarrollados); crisis agrícola, manifestada en una brusca caída de precios (en los Estados Unidos cayeron a una media del 57 por 100 hasta diciembre de 1932); paro masivo, la mayor parte procedente del sector industrial; y desplome de los salarios reales.

La crisis tuvo, pues, un alcance extraordinario, rompiendo un proceso de recuperación económica casi ininterrumpido desde la Primera Guerra Mundial.

### **La etapa precedente: reconstrucción posbélica y prosperidad económica**

#### **El coste del esfuerzo militar**

Las pérdidas económicas de la Primera Guerra Mundial resultaron muy cuantiosas: las destrucciones físicas del conflicto se han calculado en más de 600.000 millones de dólares, aunque a esto deben agregarse los efectos

de la interrupción parcial de los flujos financieros y comerciales tradicionales. Por esta última razón, las cifras del comercio exterior europeo no llegaron a progresar de forma tan acelerada como en los años prebélicos: las exportaciones francesas sólo aumentaron un 75 por 100 en 1929 con respecto a 1914, mientras que las alemanas y británicas sólo alcanzaron el 50 por 100. En cambio, el valor de las exportaciones industriales de los Estados Unidos triplicó sus cifras entre 1913 y 1929, e incluso Japón llegó a quintuplicarlas. Todo evidenciaba que los productos manufacturados europeos habían sufrido una pérdida de mercado mundial.

Para compensar los ingentes gastos militares sufridos, todos los Estados contendientes acrecentaron sus recaudaciones fiscales (casos de Francia y Rusia, por ejemplo) o, además, aumentaron sus tasas arancelarias (como Gran Bretaña). Todo este esfuerzo recaudador, sin embargo, fue insuficiente para cubrir los gastos producidos. Para financiar los déficits presupuestarios hubo que acudir a los empréstitos interiores o internacionales que hipotecaron el futuro económico de muchos países.

Tras la sangría social y económica que supuso la guerra, especialmente para la Europa combatiente, el esfuerzo de estadistas y políticos se encaminó a restablecer los niveles de la etapa prebélica.

#### **La crisis de «ajuste» de 1921: adaptación y caos monetario**

Hasta la mitad de la década de los años veinte, la economía mundial estuvo bajo el signo de la recuperación efectiva, aunque quebrada parcialmente por la crisis de 1921. Esta crisis cíclica de carácter general fue, según destacados especialistas, de «ajuste», es decir, propia del paso de una economía de guerra a una economía de paz. Propiamente, supuso una crisis de superproducción que generó una brusca caída de precios, el incremento espectacular del paro y una reducción del índice de actividad industrial. A título indicativo, la producción industrial cayó cerca del 30 por 100 en Gran Bretaña y un 24 por 100 en los Estados Unidos.

En Europa se produjo un auténtico caos monetario, que sembró de incertidumbres los intercambios comerciales internacionales. Las depreciaciones monetarias fueron realmente sorprendentes, sobre todo en Centroeuropa: la corona austriaca, que tenía una paridad de valor 27 en junio de 1920, pasó a 2.900 en junio de 1922 y a 14.000 en septiembre del mismo año. En correlación, la divisa alemana alcanzaba los 17 marcos papel en marzo de 1922, valor 45.000 en junio de 1923



y nada menos que 1.000.000 en agosto. Estos casos fueron similares a los de las monedas húngara, polaca o soviética. Los efectos políticos de las depreciaciones no se hicieron esperar. Francia, anhelante de recibir puntualmente las reparaciones de guerra alemanas, no se resignó a la demora en el pago y llegó a ocupar el Ruhr.

A su vez, la desarticulación del sistema financiero tuvo enormes consecuencias en el comercio internacional.

A pesar de todos estos resultados, la crisis de principios de los años veinte fue de corta duración, aunque sus secuelas no sirvieron para fortalecer las políticas financieras nacionales, sólo proclives a racionalizar el crédito y la masa monetaria circulante.

### Los «felices años veinte»: la expansión económica (1922-1929)

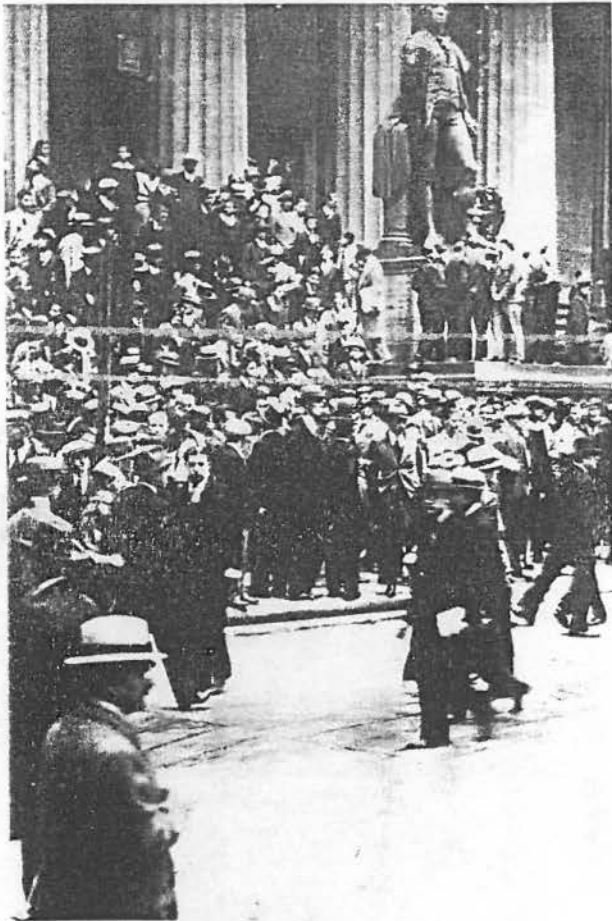
Una vez superados los obstáculos iniciales, la economía internacional registró elevados niveles de prosperidad hasta finales de la década: serán «los felices años veinte». Sobre todo en los Estados Unidos, donde la mayor difusión social de los electrodomésticos o el automóvil generalizaron unos ideales de lujo y bienestar desconocidos hasta entonces. Allí la producción automovilística aumentó anualmente cerca de un 33 por 100 entre 1923 y 1929, y la producción de energía eléctrica dobló sus cifras en el mismo período. Para los estadounidenses

esta fue la década de la *prosperity*, y creó, a veces ingenuamente, unas perspectivas de progreso social imparables. En 1928 el presidente Coolidge no dudaba en afirmar ante el congreso de los Estados Unidos: «Nunca hasta ahora esta Asamblea se había enfrentado a perspectivas mejores que las que actualmente existen (...) Nuestro nivel de vida, que ha superado ya la medida de lo necesario, se eleva a la esfera del lujo. Nuestra producción, que aumenta sin cesar, se ve absorbida por la creciente demanda en el interior del país y por nuestro comercio exterior, en constante desarrollo». El brutal colapso económico de los años treinta mostraría lo ilusorio de sus afirmaciones.

### Del crack de Wall Street a la crisis económica

#### El pánico financiero

La próspera década precedente, a pesar de su expansión económica, adolecía de importantes carencias estructurales en los Estados Unidos. Junto a industrias dinámicas y ágiles (automoción, electrodomésticos, nueva química) aparecían otras industrias tradicionales muy desfasadas (ferroviaria, carbonífera, textil) y un sector agropecuario claramente afectado por la caída de precios. A todo ello, hay que añadir que los circuitos de in-



*Izquierda: Una multitud se concentró el 23 de octubre de 1929 en las escalinatas de la Bolsa de Nueva York en Wall Street. Las noticias del crack bursátil crearon el pánico entre los accionistas,*

*algunos de los cuales llegaron a suicidarse. Derecha, el presidente Herbert Hoover recorre las calles de un barrio obrero durante la crisis de los años treinta.*

tora de la banca, que compró para reducir la baja, detuviera la sensación de caos. Con posterioridad, la crisis se generalizó y comenzó una fase histórica de depresión.

### Causalidad e interpretación de la crisis

La toma de conciencia de la contracción económica fue tardía en los Estados Unidos, pero, como han descrito diversos tratadistas, durante los años siguientes al crack se formó la opinión inversa, caracterizando la situación como extraordinaria. En esos momentos se creyó estar presenciando «el hundimiento total del edificio económico, social y político».

Para Milton Friedman, la depresión, en el ámbito de las mentalidades, «convenció al hombre de la calle de que el capitalismo era un sistema inestable destinado a sufrir crisis cada vez más graves. Aquél aceptó los puntos de vista compartidos por los intelectuales: el Estado tenía que desempeñar un papel más activo; intervenir para compensar la inestabilidad provocada por la actividad privada incontrolada...».

A pesar de la relevancia indiscutible, ni el crack bursátil ni la especulativa economía precedente estadounidense pueden ser considerados como los únicos responsables de la «Gran Depresión» que se extendió entre los Estados de economía capitalista. A este respecto, se han señalado los factores coyunturales que potenciaron la crisis, en principio financiera, hasta convertirla en una auténtica fase depresiva del capitalismo contemporáneo. Correlativamente, algunos serían: las quiebras bancarias que afectaron a la capacidad de crédito empresarial y a la confianza de los depositantes; el pánico general, que favoreció el atesoramiento de metales preciosos e incluso del dinero, lo que repercutió en las inversiones productivas; el desplome de los precios agrícolas, que disminuyó el poder adquisitivo de los productores y vendedores; las reacciones psicológicas de retraimiento de los consumidores en general y de los inversores particulares; finalmente, ante la caída de la demanda y el aumento del paro, la escasa renovación del aparato productivo de las empresas.

Como factor estructural, se ha insistido en la potencialidad internacional de la economía estadounidense; su influencia determinó la universalización de la crisis, aunque en una primera fase afectó en mayor medida a las economías nacionales más dependientes de los capitales estadounidenses (Alemania, América Central y del Sur, etc.).

El primer eslabón de la crisis financiera europea fue la caída del «Kredit-Anstalt» austriaco, que produjo un

versión estaban afectados por un creciente proceso de inflación del crédito, causante del desvío de los capitales hacia inversiones poco productivas (por ejemplo, la especulación bursátil).

John Kenneth Galbraith describe así los últimos días de la etapa de prosperidad en la Bolsa: «Hubo algunos movimientos recelosos a principios de 1929; después sobrevino la fantástica explosión del verano, que en el espacio de tres meses hizo subir en 110 puntos el índice medio de las cotizaciones. Fue, sin duda, la temporada más frenética de toda nuestra historia financiera; cuando terminó, el precio de los títulos se había cuadruplicado con relación a las cotizaciones alcanzadas cuatro años antes; las transacciones del *Stock Exchange* de Nueva York rondaban regularmente los 5 millones de títulos por día o más». Lo realmente grave en la Bolsa norteamericana era que los beneficios obedecían más a operaciones financieras que, realmente, a desarrollos empresariales.

Por todo lo anterior, cuando se produjo el crack (denominado también «crash») la alarma ofreció un tono catastrófico y la caída de las cotizaciones fue generalizada. El 24 de octubre, «jueves negro», más de 13 millones de títulos ofrecidos a la baja no encontraron compradores. El pánico se extendió y las órdenes de venta afluyeron al mercado sin que la acción interven-



Bajo estas líneas, Franklin Delano Roosevelt. Elegido presidente el 4 de marzo de 1933, durante su mandato emprendió un extenso programa de reformas sociales y

económicas, el New Deal, gracias al cual protegió a los obreros sin trabajo, fomentó las obras públicas y la legislación laboral, procurando atenuar las diferencias sociales.



temor general en Centroeuropa con la consiguiente retirada de inversiones extranjeras. La crisis financiera internacional alcanzó tal magnitud que en septiembre de 1931 sólo actuaban las Bolsas de Nueva York, París y Praga. Consecuentemente, el hundimiento del sistema monetario internacional propició la baja de los intercambios comerciales internacionales, ya de por sí afectados por el relanzamiento de políticas proteccionistas.

### Hoover: el fracaso de las políticas liberales

El gobierno del presidente Hoover, pese a frecuentes declaraciones tranquilizadoras, no logró controlar la sensación generalizada de desastre con sus dos medidas más directas: el fortalecimiento de la política comercial proteccionista y la creación de nuevos canales y depósitos de financiación industriales. Así, a pesar de contar con la oposición de un crecido número de economistas internacionales, aprobó un notable incremento de los aranceles de comercio exterior mediante la «ley Smoot-Hawley», en junio de 1930. Su consecuencia inmediata fue la adopción de medidas recíprocas por los demás países afectados. Dos años más tarde, facilitó la creación de la «Corporación de Reconstrucción de las Finanzas» con el fin de ofrecer créditos gubernamentales a las instituciones financieras y a las grandes empresas.

Fiel a sus principios liberales, sin embargo, llegó a dictar una ley que permitía la constitución de fondos para el subsidio de desempleo, que entonces crecía a un ritmo galopante.

En este contexto de crisis y de descontento social, se desarrollaron las elecciones presidenciales de 1932, en las cuales el candidato del partido demócrata, Franklin Delano Roosevelt, carismático gobernador del Estado de Nueva York, se alzó con el triunfo gracias a un programa renovador y lleno de esperanzas.

### El remedio estadounidense: intervencionismo y «New Deal»

#### Las medidas demócratas

La política de *New Deal* de Roosevelt caracterizaría su gobierno. Contaba con programas institucionales para restablecer la estructura básica de la economía norteamericana (N.R.A. o *National Recovery Administration*; y la A.A.A. o *Agricultural Adjustment Administration*), así como con medidas contra el infortunio personal, incen-

tivación de los seguros de paro y de los planes de asistencia pública (constitución del O.A.S.I.: *Old Age and Survivors Insurance*).

Otros proyectos fueron concebidos para disminuir los efectos sociales de la crisis, sólo temporalmente, aunque algunos perdurasen (programas de empleo de la *Works Progress Administration*, contratación de jóvenes sin trabajo, ayudas directas a los depauperados).

Los programas de reforma económica, los más significativos, permitieron el desarrollo de acciones de saneamiento de las instituciones financieras del país, excesivamente atomizadas y frágiles ante la coyuntura crítica. Así, mediante la «ley del Banco de Emergencia» (marzo de 1933), el presidente se arrogó amplios poderes de intervención en todas las transacciones de capital e intercambio de divisas; y con la creación de la Corporación de Seguros de Depósitos del Banco Federal, facilitó el conocimiento de los recursos y de las reservas bancarias, además de cuidar de la seguridad de los establecimientos financieros con sistemas de defensa común. Se suspendió el patrón oro y se impidió la convertibilidad del dinero en este metal para evitar la fuga de las reservas nacionales.

Así mismo, se potenció una legislación transformadora en el sector agrario. En primer lugar, con la A.A.A., que pretendía eliminar los excedentes productivos agrícolas con la disminución de las cosechas mediante una política de subvenciones. La financiación de éstas se pensó lograr, fundamentalmente, con la fijación de impuestos en la fase de comercialización de los productos agrícolas. Por otra parte, para paliar los crecientes problemas de financiación de las explotaciones, Roosevelt logró que se aprobasen medidas muy protectoras: la «ley del Crédito Agrícola» (junio de 1933), que centralizó las actividades de este tipo; la fundación de la «Corporación Federal de Hipotecas Agrícolas» (enero de 1934); la «ley de Préstamos a las Cosechas» (febrero de 1934), que favoreció la fluidez del mercado financiero agrícola; finalmente, consiguió poner en funcionamiento la «ley Frazier-Lemke» sobre bancarrotas agrícolas (junio de 1934), que ayudó a los pequeños granjeros.

Los resultados efectivos de todas estas medidas fueron constatables. De 1932 a 1939 la población activa agrícola descendió cerca de un 7 por 100 y algunos productos excedentarios decrecieron cerca de un 20 por 100 en extensión (trigo, maíz, algodón y tabaco); pero el aumento de la productividad hizo inútil la política de limitación de la producción final, y, con ello, la intención de levantar los precios.

Con vistas a la defensa industrial, se aprobó en junio de 1933 la «ley de Recuperación de la Industria Nacional» (N.I.R.A.).

En el sector del comercio internacional, Roosevelt también fue autorizado, en principio, a intervenir mediante la «ley de Aranceles Recíprocos» (junio de 1934), por la que se permitía al presidente negociar acuerdos comerciales directamente, y poder elevar o rebajar las tarifas arancelarias, aunque siempre menos de un 50 por 100.

Una actuación que provocó admiración en su época —y posterior emulación internacional— fue la creación de la *Tennessee Valley Authority*, cuyo objetivo consistió en desarrollar los recursos hidráulicos y económicos del valle homónimo, zona especialmente deprimida.

### Las oposiciones al intervencionismo centralista

Los resultados iniciales del *New Deal* fueron halagüeños (cierta recuperación de la producción industrial, subida de precios, lenta mejora de las ofertas de empleo), pero no lo suficientemente efectivos como para obviar las oposiciones que esta política intervencionista creaba en los círculos financieros y empresariales.

Las medidas legislativas de transformación económica contaron, casi de inmediato, con la oposición de los grupos económicos conservadores, que temieron la ruptura de la trayectoria liberal de la economía estadounidense. Esta oposición se fundamentó en las instancias judiciales del Tribunal Supremo, que anuló gran parte de los proyectos de la primera fase del *New Deal* por considerarlos inconstitucionales. La funcionalidad del tribunal, que debía regular el equilibrio de poderes entre el ejecutivo y el legislativo y entre el Estado federal y las federaciones, lo convirtió en el organismo más indicado para arremeter contra el «intervencionismo del presidente». De esta manera, se confirmó el baluarte de la defensa del liberalismo ortodoxo, ya que la mayoría de sus miembros habían recibido el nombramiento durante el precedente período republicano.

El conflicto no se hizo esperar: en mayo de 1935, declararon inconstitucional el *National Recovery Act*, porque el presidente asumía poderes legislativos que no le correspondían, y condenaron el *Agricultural Adjustment Act* (A.A.A.), en enero de 1936, por permitir la intromisión presidencial en la jurisdicción de los Estados federados.

Roosevelt arremetió contra estas decisiones con nuevas iniciativas legislativas: la «ley Wagner», que defendía parte de las disposiciones de la N.I.R.A., o la proposición de la *Soil Conservation Act*, que justificaba las reducciones de superficie cultivada propuesta por la A.A.A., ahora con postulados ecologistas (la lucha contra la erosión de los suelos). Además, tomó claramente



Fotografía del encuentro en el palacio de Venecia, entre Benito Mussolini y Pierre Laval. Este político francés ocupó, durante el período de entreguerras, varios ministerios y la

presidencia del Consejo. Durante la Segunda Guerra Mundial apoyó la cooperación franco-alemana en el marco del régimen de Vichy, como sucesor del mariscal Petain.

### **El impacto internacional de la crisis: las acciones europeas**

Las ramificaciones del estancamiento estadounidense se extendieron con rapidez a nivel internacional. En los países menos desarrollados la crisis afectó, sobre todo, al valor de los intercambios comerciales de materias primas o productos alimenticios y al capítulo inversor, puesto que se produjo una reducción de los créditos procedentes de los Estados industrializados. En Europa, las consecuencias inmediatas fueron la carencia de capitales, las alteraciones monetaristas y el paro. Las políticas defensivas fueron diversas, dependiendo de las peculiaridades nacionales.

#### **Francia: crisis tardía y consecuencias políticas**

##### **Los rasgos específicos de la crisis en Francia**

La economía francesa de posguerra, a pesar de no alcanzar los niveles de transformación norteamericanos, supo ajustarse a las nuevas necesidades productivas. Las industrias tradicionales (textiles, por ejemplo) sufrieron un acusado retroceso, contrastando con el empuje de industrias más dinámicas, como las mecánicas y automovilísticas, que transformaron el mapa industrial francés en beneficio de la zona parisina. Los grupos industriales metalúrgicos, mineros y de construcción naval también incrementaron su producción en un 20 por 100 aproximadamente.

La repercusión de la crisis internacional fue, en general, más tardía que en otros países avanzados europeos. Sin duda, las posturas monetaristas de las autoridades financieras francesas (previa devaluación del franco para rechazar parte de la deuda nacional) mostraron su influencia. Pero, incluso la equilibrada economía del país, con su potente sector agrícola, sirvió de mitigador inicial del encallamiento económico. Así, las cifras de parados fueron inferiores a otros Estados occidentales y su aumento más lento. Para algunos historiadores, esta especie de «difracción» de los efectos sociales de la crisis explica que «la política francesa se desarrolle entre corrientes tradicionales y corrientes nuevas, que el fascismo penetre sólo en pequeñas minorías, que el movimiento popular aparezca tardíamente, y que, además, carezca de unas sólidas bases ideológicas sobre las cuales afirmarse».

Sin embargo, a partir de 1931 el sistema productivo acusó la conmoción mundial, y lo mismo ocurrió con las exportaciones. Las medidas deflacionistas y de austeridad preconizadas por las autoridades galas fueron

la iniciativa al aprobar en 1935 un seguro estatal contra la enfermedad y medidas en favor de los ancianos y parados. Incluso implantó un nuevo plan fiscal más progresivo.

El intento de nacionalizar, a corto plazo, las grandes compañías privadas y *holdings* que mantenían los servicios públicos (especialmente, en los sectores de energía eléctrica, gas y agua) provocó una importante oposición en los medios afectados, generando un auténtico ambiente de enfrentamiento.

La elección presidencial de 1936 —con la reelección de Roosevelt por 10 millones de votos más que su adversario republicano—, significó el apoyo popular a la obra iniciada. Con la «legitimación de las urnas», el presidente incluso planteó en febrero de 1937 la recomendación de introducir reformas legislativas que permitieran designar «jueces auxiliares en todos los tribunales federales sin excepción». Era un ataque frontal al Tribunal Supremo, aunque la oposición de las cámaras a esta reforma y la menor virulencia del tribunal (en el que por propia iniciativa fueron dimitiendo los magistrados de mayor edad) hicieron desistir al presidente.

Como balance general, se puede concluir que las actuaciones de Roosevelt no sólo fueron destacadas por su lucha contra la crisis (donde, por otra parte, conseguiría dudosos resultados satisfactorios), sino, además, por la nueva orientación intervencionista de su política macroeconómica, sin precedentes en la historia del capitalismo estadounidense.

*Barricada levantada en una avenida de París, en los disturbios que ocurrieron por toda Francia debidos al asunto Stavisky, promotor ruso implicado en el escándalo económico de la*

*emisión fraudulenta de obligaciones del ayuntamiento de Bayona, que utilizó la extrema derecha para denunciar la corrupción en que se encontraba Francia.*



incapaces de amortiguar la premiosa situación. El gobierno Laval, por ejemplo, aprobó los llamados «decretos-leyes de la miseria», que supusieron una reducción del 10 por 100 del gasto público, y controló férreamente la producción industrial y agrícola.

Tampoco participó Francia en la recuperación general que se manifestó a mitad de la década de los treinta en los principales países industrializados. La poca competitividad internacional de sus productos —con unos precios en general más elevados, aunque protegidos en el área francófona— y el estancamiento de la producción industrial —bajos niveles de productividad laboral— impidieron el relanzamiento. Por todo ello, el comercio exterior sufrió una regresión considerable: en 1913 aún significaba el 7,7 por 100 del comercio mundial, mientras que en 1937 sólo alcanzó el 5,1 por 100.

La desaceleración general ha sido interpretada como resultado de la política conservadora de los gobernantes franceses, más preocupados por mantener la estructura socioeconómica existente que por adaptarse a las nuevas circunstancias económicas internacionales, y optando, además, claramente, por el establecimiento de acciones deflacionistas. El resultado de ello fue un incremento del paro laboral y el creciente descontento social.

#### **La dinámica política y los intentos de estabilización económica**

El factor más original de la crisis francesa fue la dinámica política que se generó en esos años (desarrollo del fascismo, formación del Frente Popular y descomposi-

ción de éste). La depresión facilitó la implantación de grupos minoritarios de talante fascista, junto a la activación de la antigua *Action Française* o asociaciones derechistas como los *Croix de Feu* del coronel de la Roque. El escándalo que provocó el llamado «caso Stavisky», promotor ruso implicado en la emisión fraudulenta de obligaciones del ayuntamiento de Bayona, puede caracterizar la doble tensión —económica y política— del momento. Su huida y posterior suicidio encolerizó a monárquicos, fascistas y antirrepublicanos en general, que organizaron desórdenes al presuponer la implicación en el fraude de personalidades políticas y administrativas.

A partir de 1936, con el gobierno frentepopulista de León Blum, se consiguió un clima de cierta confianza social frente a la presión del fascismo endógeno y exterior. A causa de los «acuerdos de Matignon», y con el beneplácito de la patronal, la política salarial gubernamental logró un consenso con los sindicatos, que obtuvieron adicionalmente importantes ventajas laborales: extensión de los derechos sindicales, generalización de los convenios colectivos, quince días de vacaciones pagadas al año y la semana laboral de cuarenta horas. Una política favorecedora de grandes inversiones e obras públicas intentó, así mismo, frenar el problema del desempleo imitando al *New Deal* o a las grandes realizaciones alemanas.

En política agraria, la acción más trascendente fue la creación de la «Oficina del Trigo», con el objetivo de concertar la producción y el precio de este producto. Las posibilidades intervencionistas del instituto consi-



Bajo estas líneas León Blum pronuncia un discurso en un mitin del Frente Popular. En 1935 el Komintern ordenó a los partidos comunistas colaborar con los socialistas,

formándose Frentes Populares que consiguieron la mayoría en Francia en 1935. Derecha, manifestación de huelguistas en el Londres de los años treinta.



tieron en medidas diversas: monopolio del comercio interior y exterior, posibilidad de reducir áreas cultivables y de modificar la productividad.

En el sector industrial, se produjo una auténtica nacionalización de las empresas aeronáuticas y de armamento. A pesar de todas estas medidas, no se lograron solucionar, finalmente, las contradicciones de la política económica frentepopulista. En febrero de 1937 se liberalizó el mercado del oro y el movimiento de capitales, se aplazaron nuevas reformas sociales y se abandonó el programa de obras públicas. El Senado llegó a negar plenos poderes financieros al gobierno, como señal evidente de que la sociedad francesa rechazaba una situación de *New Deal*. El desaliento de la política del Frente Popular era ya el preámbulo de su liquidación.

### El Estado británico frente a la crisis

El rasgo más característico de la pérdida del protagonismo británico, a partir de la Primera Guerra Mundial, es su descenso paulatino en los intercambios internacionales. Consecuentemente, la participación de las exportaciones en la producción nacional pasó del 33 por 100 en 1907, al 27 por 100 en 1924 y al 15 por 100 en 1938. Ello denotaba los sensibles problemas de inadaptabilidad al nuevo concierto económico internacional, sobre todo por el mantenimiento de un caduco sector industrial (empresas textiles y metalúrgicas). De este modo, la crisis de los años treinta sorprendió menos a los británicos ya conscientes de su declinar.

La actuación inicial de los partidos políticos fue la tradicional: los laboristas se centraron en la defensa de las conquistas sociales de los obreros del Reino Unido, y los conservadores en vindicar la permanencia de la ortodoxia monetaria, es decir, del patrón oro. La crisis económica transformaría estas actitudes.

Las primeras medidas propugnadas por los laboristas de MacDonald se centraron, con cierto éxito, en combatir los efectos sociales de la depresión económica, por ejemplo ampliando las subvenciones a todos los parados y reduciendo la jornada laboral a siete horas y media.

A pesar de todo, en 1931 el número de parados volvió a superar los 2 millones de personas y se hicieron necesarias medidas económicas más restrictivas, ejecutadas por un gobierno de Unión Nacional en 1931: reducción de los salarios de los funcionarios públicos, formación de mecanismos proteccionistas frente a la competencia exterior y devaluación de la libra.

En política financiera, se intentaron congelar los tipos de interés para facilitar el desarrollo inversor. Por otro lado, la devaluación monetaria fue más una medida condicionada por las quiebras de empresas alemanas y por la «sangría aurífera», que una acción deliberadamente decidida por el gobierno británico para incentivar sus exportaciones.

En el sector comercial se postularon políticas proteccionistas. Sobre todo fueron apoyadas por los países de la Commonwealth (de economía complementaria), en virtud de la fórmula de «preferencia imperial» y de los acuerdos de préstamos condicionados. Con este

Bajo estas líneas, el canciller católico Brüning durante uno de los mítines de la campaña electoral de 1933, cuando Hitler consiguió el poder.

En la página siguiente, mapa de la evolución territorial de Alemania desde el Imperio Germánico de 1870 a las conquistas nazis de 1942. Durante el

mandato de Bismarck y el reinado de Guillermo II el II Reich disfrutó de un desarrollo económico sin precedentes. Esta expansión desembocó en la

Primera Guerra Mundial, que acabó con la gloria alemana. El III Reich de Hitler intentó volver al antiguo esplendor germánico.



fin, se celebró en julio y agosto de 1932 la conferencia económica imperial de Ottawa, donde se rubricaron acuerdos de preferencia interimperial. Este marcado nacionalismo económico, de corte neomercantilista, se profundizó al confirmarse el fracaso de la conferencia económica mundial de Londres (celebrada entre junio y julio de 1932).

La política económica estatal estimuló, mientras tanto, la concentración y la fusión de empresas industriales, como, por ejemplo en el sector siderúrgico, en el que dos mil empresas se unieron en la British Iron and Steel. A esto se agregaron los esfuerzos realizados en favor de las regiones industriales más afectadas por la crisis, según el espíritu de la *Development and Improvement Act* de 1934. También se incentivaron desplazamientos masivos de la población trabajadora a nuevos centros industriales más competitivos (especialmente, de la región londinense y del sudeste de Inglaterra). Con todo ello, el desempleo persistió como realidad pauperizante hasta que la agitación internacional que precedió a la Segunda Guerra Mundial condicionó la adopción de una política de reclutamiento militar y de «carrera armamentista», y, por tanto, de alta producción.

La nueva orientación estatal obtuvo grandes éxitos en el sector agrícola, en el que se subvencionaron los

principales productos y se fijaron contingentes de producción. Sobre este tema, se ha afirmado que Gran Bretaña dio al mundo occidental el primer ejemplo de agricultura dirigida en esos años.

### La amplitud de la crisis alemana y el advenimiento del nazismo

#### La catástrofe económica de Alemania. La «hiperinflación»

Alemania, al optar por conservar el patrón oro manteniendo los tipos de cambio internacionales estables, tuvo que luchar frente a la caída de los precios mundiales con una política abiertamente deflacionista; es decir, bajando sus propios precios interiores de mercado y provocando una caída de los salarios nominales. Los costos sociales de esta política estabilizadora fueron enormes. Sobre todo en el problema del paro.

Con anterioridad —en 1923—, la enorme inflación alemana («hiperinflación») había mermado la competitividad internacional de la economía. Para contrarrestar sus negativas consecuencias, se puso en práctica un importante plan de estabilización monetaria ideado por Hjalmar Schacht, delegado especial de la moneda, que intentó sustituir el devaluado papel moneda por una unidad monetaria menos frágil, el *Rentenmark*. Éste estuvo garantizado por una hipoteca general sobre la tierra y la industria alemanas, hasta un valor de más de 3.200 millones de marcos oro. Complementando la medida se instauró un nuevo instituto de emisión, el *Rentenbank*, que emitió moneda garantizada sobre una hipoteca de la riqueza nacional (no sobre las existencias metálicas).

Por otra parte, Luther, ministro de Finanzas, instauró una dura política de recortes presupuestarios y de saneamiento del gasto, de tal manera que se fue restableciendo la confianza monetaria. Pero, en realidad, quienes facilitaron la salida de Alemania de su estancamiento de los primeros años veinte fueron el «Plan Internacional Dawes» (que permitía una elasticidad en el pago de las reparaciones) y el crédito extranjero.

En la antesala de la crisis del 29, la economía alemana continuaba dependiente del pago de las reparaciones e indemnizaciones de guerra, pero ante las dificultades de solventar la deuda, un nuevo comité internacional (el «comité Young») acordó una solución que se pensó sería definitiva, instaurándose el plan homónimo por el cual Alemania se responsabilizaba del pago de unas cantidades anuales hasta el año 1988. Estos pagos se verían incrementados durante los 36 primeros años, pero permitiendo al deudor alemán posponer, parcial-



**EVOLUCIÓN TERRITORIAL DE LA ALEMANIA CONTEMPORÁNEA**

mente, parte de las cantidades, dependiendo de su coyuntura económica. El pago anual quedó garantizado mediante una nueva hipoteca nacional sobre los ferrocarriles.

**El impacto de la crisis del 1929**

En esta situación, pocos Estados resultaron más afectados por la crisis que Alemania, donde, por otra parte, existía una industria pesada muy dependiente de los mercados exteriores, un sistema financiero demasiado comprometido en «audaces» inversiones industriales y una agricultura endeudada por el hundimiento de los precios. En 1929 se llegaron a contabilizar más de diez mil quiebras, existían casi 2 millones de parados y la producción industrial se redujo un tercio hasta 1931. En 1932 los parados sumaban ya la cifra de más de 6 millones.

El gobierno, dirigido por el canciller del partido del «centro» Brüning, se mostró incapaz de reglar la situación. La moratoria Hoover, que suspendía temporalmente el pago de las deudas y reparaciones de guerra, no fue suficiente para prevenir el caos financiero y monetario del país.

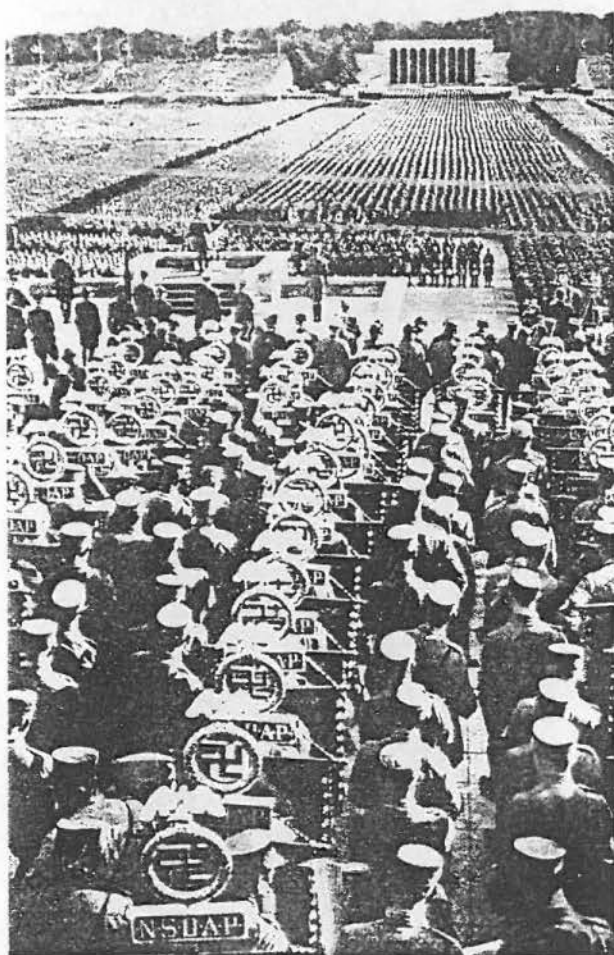
Por todo ello, la intervención del Estado se hizo inminente en el sector bancario, donde tomó participaciones mayoritarias en los capitales. Incluso parte de la

industria pesada se nacionalizó (las empresas *Gelsenkirchen* y *Vereinigte Stahlwerke*). El sector agrícola resultó estimulado por la concesión de créditos blandos del fondo de ayuda estatal *Osthilfe* (que favoreció a los aristócratas terratenientes o *Junkers*) y el Estado llegó a reservarse el derecho de control en las explotaciones agrícolas mal administradas. Así mismo, para limitar la competencia exterior, el gobierno alemán exigió licencias de importación específicas e intentó facilitar la salida de sus productos industriales mediante la concertación de pactos comerciales bilaterales con países de economía complementaria.

**El intervencionismo nazi**

A partir de 1933, ya con el gobierno nacionalsocialista, la economía alemana sufrió una profunda alteración, optándose por una política de rearme que logró eliminar a corto plazo el paro, principal problema social, y por una nueva orientación financiera de clara deflación monetaria.

A pesar de las transformaciones económicas que produjo, la intervención nazi se incardinó dentro del sistema capitalista, aunque controlándolo y ajustándolo desde el Estado. Las notables subvenciones directas a la industria nacional facilitaron el relanzamiento de la productividad y la reactivación de la economía. Además,



la disolución de los partidos y de los sindicatos obreros, y su sustitución por el Frente Nazi del Trabajo, marcaron un nuevo rumbo dirigista a la economía alemana.

### **Balance del intervencionismo y conclusiones generales**

Como colofón general, se puede apuntar que la crisis económica de los años treinta supuso la revisión del liberalismo del siglo XIX y la quiebra del pensamiento económico de corte clásico que ello suponía. Keynes fue el estudioso que mejor advirtió que en la economía había elementos que entraban en contradicción con la mentalidad liberal ortodoxa. En su libro *Teoría General del Interés, el Empleo y el Dinero*, publicado en Inglaterra durante 1936, postulaba que la inversión pública, si se retraía la privada, debería estimular la actividad económica y fomentar el poder adquisitivo de la población. En definitiva, anunciaba una reivindicación del «Estado interventor», obligado a protagonizar el relanzamiento productivo. Era, en su opinión, la única alternativa para frenar el colapso económico del sistema capitalista.

*Las concentraciones nazis se basaban en la disciplina y obediencia al Führer, jefe carismático y el autoritarismo que anulaba al individuo, aprisionado en el engranaje de la Patria y*

*la Raza; todo ello amparado en una parafernalia de banderas, símbolos y música de marchas militares, en las que se transmitía el espíritu de superioridad alemán.*

El intervencionismo del Estado, como se ha ido comentando, abarcó todos los sectores económicos y, a pesar de las diversas escalas nacionales, las políticas económicas abundaron en similares actuaciones.

No sólo se dieron intentos deflacionistas para saneamiento de la economía —con la pretensión de conseguir un mayor equilibrio presupuestario acompañado de una baja de precios y salarios—, sino que, en ocasiones, se efectuaron manipulaciones monetarias (el acontecimiento más trascendente fue la devaluación de la libra en 1931, que afectó a todo el sistema internacional de cambios).

También se llevaron a cabo acciones de salvamento de empresas privadas (en Estados Unidos, ésa era la misión de la «Reconstruction Finances Corporation»; en Italia, se creó por estos años el «Instituto per la Ricostruzione Industriale») o hubo subvenciones, apoyos y presiones indirectas para controlar las producciones, especialmente las agrarias (acciones de la A.A.A. en Estados Unidos, subvenciones francesas al vino o inglesas a la leche).

Las frecuentes alteraciones de precios y salarios se combinaron con medidas contra el paro, fundamentadas en la ampliación de subvenciones personales y en la aprobación de macroproyectos de obras públicas.

Finalmente, se optó de manera generalizada por la defensa comercial del mercado propio con políticas nacionalistas (neomercantilismo proteccionista, teorías autárquicas alemanas), de manera que incluso la libre-cambista Gran Bretaña renunció a sus cláusulas liberales en 1932. El proceso común más utilizado pasó, primero, por elevar las tarifas de importación; posteriormente, se fijaron contingentes limitados, y, por último, aparecieron los propios controles estatales regulando los cambios monetarios y las divisas extranjeras.

Esta política proteccionista comprometió menos a las primeras potencias industriales que, o bien conservaban lazos directos coloniales (ventajas preferenciales de Gran Bretaña o Francia), o por su extensión geográfica y equilibrada riqueza eran relativamente autosuficientes (Estados Unidos). En cambio, las consecuencias socioeconómicas afectaron de forma apremiante a las economías subordinadas y dependientes (es el caso de Latinoamérica) o a las menos conectadas internacionalmente (como las zonas europeas central y mediterránea). La tendencia imperialista de algunas de estas últimas naciones (Alemania e Italia) ha de verse, también como un efecto de su relativo aislamiento colonial.

A pesar de todos estos factores generalizadores, las diferencias estatales en la graduación de las políticas intervencionistas resultaron evidentes: la planificación económica sólo alcanzó altos niveles en Italia y, sobr-



*Concentración ante la Bolsa de Londres, después de anunciarse la devaluación de la libra esterlina en 1931. Esta medida intervencionista respondía a los nuevos criterios en*

*política económica que surgieron en Occidente, encaminados a solucionar la crisis de los años treinta. Las devaluaciones perseguían la competitividad de las exportaciones.*

ceptual y teórica (diferenciaciones entre dictaduras, fascismo o regímenes totalitarios; análisis de su vigencia), se puede establecer que esta fenomenología política está estrechamente vinculada al impacto de la crisis económica de los años treinta; por otra parte, sus rasgos esenciales se observan en Italia, donde se inician, y en Alemania, Japón u otros Estados europeos, en donde posteriormente adquieren su propia especificidad.

Como se ha señalado repetidamente, los sistemas fascistas aparecieron en Europa, en su forma más clásica, precisamente en aquellos países en los que se planteaba simultáneamente una problemática social y nacional muy agudas. En Italia y Alemania, la falta de tradición democrática, la humillación que supusieron los acuerdos de Versalles, así como la violencia de la crisis económica y sus secuelas, conforman el marco que explica el surgimiento y desarrollo del Estado totalitario.

Aparentemente, el fin de la Primera Guerra Mundial era un triunfo de los regímenes democráticos liberales —tanto en su forma monárquica como republicana—, que habían conseguido eliminar del panorama político europeo los grandes Estados autoritarios (Imperios Austro-húngaro, Ruso, Alemán y Turco). Sin embargo, muy pronto las dificultades políticas, económicas y sociales de los años veinte iban a desembocar en el establecimiento de regímenes dictatoriales en muchos países (Pilsudski en Polonia, Salazar en Portugal, Horthy en Hungría, Mustafá Kemal en Turquía, Primo de Rivera en España), preludio, en gran medida de lo que serían los sistemas políticos alemán e italiano.

Por consiguiente, el Estado totalitario de los años treinta es un fenómeno complejo que, teniendo unas concreciones fundamentales (Alemania, Italia, Japón), generó un cuerpo doctrinal de corte nacionalista y antidemocrático y, sobre todo, potenció la agresividad en las relaciones internacionales, lo que inevitablemente conduciría a la Segunda Guerra Mundial.

todo, en Alemania, entre los Estados de tendencia capitalista (la postura soviética tiene explicaciones diferentes); los Estados Unidos no pudieron obviar las presiones liberales, mientras que, por ejemplo, la acción del gobierno británico fue mucho más reguladora que controladora.

Las consecuencias políticas de esta tremenda crisis internacional no anduvieron a la zaga de los trastornos económicos: se produjo una auténtica crisis de conciencia de la democracia occidental, que tuvo que adaptarse ante el embate de las dictaduras de corte fascista.

## El Estado totalitario y sus modelos

### *Los sistemas totalitarios y las dictaduras en la época de entreguerras*

Uno de los problemas teóricos clave de la historiografía contemporánea ha sido, sin duda, su polémica interpretación de los procesos totalitarios de los años treinta. Historiadores, políticos y sociólogos han intentado proporcionar algún esquema analítico de este complejo fenómeno y, sin olvidar la necesaria precisión con-

### *El fascismo en Italia*

Crisis económica y social, falta de tradición y de estabilidad democrática, y frustración política son posiblemente los tres factores que contribuyeron decisivamente a desarticular el parlamentarismo italiano de los años veinte y a explicar el consiguiente ascenso al poder de Benito Mussolini en octubre de 1922.

Crisis económica y social en la medida en que los efectos de la guerra desarticularon el funcionamiento de la estructura económica italiana: la inflación movilizó a las clases populares, la política deflacionista arruina-